Facetas sugestivas de la Semana Santa

QUIZÁ Crevillente en sus entusiasmos por la famosa y espléndida Semana Santa, haya sentido y adivinado por intuición, más que estudiado por reflexión, lo mucho que enseñan las procesiones, los cánticos, la rica imaginería; todo lo que purifica y eleva el ambiente de esos sagrados y solemnes días.

Lo primero es la profunda lección teológica y litúrgica, que las procesiones encierran. Son una explicación, una lección popular y expresiva de la historia y los dogmas de la Redención.

Cuando en Europa aún no era general el saber leer ni las escuelas ni las catequesis estaban organizadas y se creó lo que llamaban "Biblia pauperum", la Biblia de los pobres, que eran las grandes exhibiciones en piedra de las gigantes portadas románicas y góticas donde en grupos escultóricos, relieves, estatuas, se les presentaban ostensiblemente sagradas historias, personajes bíblicos, escenas celestiales e infernales; y allí el pueblo aprendía fácil e instintivamente las fundamentales ideas de la religión.

Mas tarde en abadías y catedrales, se hacían escénicas representaciones —de las que es pervivencia magnífica el Misterio asuncionista de Elche— y en ellas con facilidad y agrado se aprendía lo necesario para informar la vida cristiana.

Y cuando había dogmas difíciles o combatidos, como el de la Inmaculada o el de la Purísima Concepción, en los famosos actos sacramentales o concepcionistas, en vivas imágenes y representaciones se hacía poética y profunda exposición y apologética de aquellas doctrinas. Y así se decía que aquellas escenas eran "sermones en representable idea" y en la defensa de la fe católica,

era cada cascabel
de un danzante un silogismo
contra el apóstata infiel.

Pues ésta es una de las facetas más expresivas de la Semana Santa en Crevilllente. Contemplando en sus procesiones los preciosos Pasos se aprende un curso evangélico que va desde los proemios de la Sagrada Pasión, desde la Ultima Cena o el Prendimiento, hasta la Soledad dolorosa de nuestra Madre o la sepultura del Redentor.

Aunque de seguro —y es otra faceta sugestiva— en Crevillente no se originaron estas procesiones con un fin pedagógico, sino como una eclosión, un brote primaveral de la piedad cristiana de tan católica población.

La fe de los antiguos crevillentenses, necesitaba una expansión y con el ardor fantástico y el ímpetu creador del temperamento levantino, levantaron esos piadosos monumentos de los Pasos y los llevaron entre aclamaciones y cánticos y luces y lágrimas por las tortuosas y típicas calles de Crevillente. Eran las procesiones una pública y ferviente manifestación de fe y de amor.



Y en sintonía perfecta con estos nobles principios, sigue y deberá seguir el esplendor palpitante de la excepcional grandeza, orden y devoción de tan maravillosa Semana Santa.

Siga, pues, y avance lo que tanto se admira; pero cúidese de continuar la línea original y no desvirtuar los nobles y sagrados principios que la informaron.

Crevillente en sus cultos, imágenes y cantos, siga recordando y meditando los pasos de la sagrada Pasión del Redentor, los dolores, espadas sangrientas y soledad de la Virgen Santísima.

Conserve siempre el piadoso afecto que santifica tan reverenciados días.

Y en la floreciente primavera crevillentina, las Rosas de Pasión, los lirios de pureza, las pasionarias de redención embalsamen el ambiente y sublimen a un pueblo que con tan levantado exponente ha sabido crear y manifestar sus dotes artísticas, su esplendidez levantina, su fe católica y su devoción española.

José ARTERO
Rector de la Universidad Pontificia de Salamanca